

Mensaje tres

Ser fieles en el servicio

Lectura bíblica: Mt. 25:14-30

I. En cuanto al servicio, la obra, necesitamos el talento, el don espiritual, para ser equipados como buenos esclavos a fin de llevar a cabo lo que el Señor quiere realizar—Mt. 25:20-23; cfr. 24:45-51:

- A. “El reino de los cielos es como un hombre que al irse al extranjero, llamó a sus esclavos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y se fue al extranjero”—25:14-15:
1. Los esclavos representan a los creyentes en el aspecto del servicio—1 Co. 7:22-23; 2 P. 1:1; Ro. 1:1.
 2. *Sus bienes* representan la iglesia (Ef. 1:18) compuesta de todos los creyentes, quienes constituyen la casa de Dios (Mt. 24:45).
 3. Los talentos representan los dones espirituales (25:15-23; Ro. 12:6; 1 Co. 12:4; 1 P. 4:10; 2 Ti. 1:6-7); ser llenos del Espíritu en el aspecto de vida nos capacita para usar el don espiritual en el servicio (en la obra), y el don espiritual en el servicio corresponde a ser llenos del Espíritu en vida, lo cual nos hace miembros perfectos de Cristo.
 4. *El gozo de tu señor* indica el disfrute del Señor en el reino venidero como recompensa por nuestro servicio fiel a Él (Mt. 25:21, 23); esto se refiere a la satisfacción interior, no a la posición exterior; participar del gozo del Señor constituye la recompensa más grande, y es mejor que la gloria y la posición en el reino venidero.
 5. En esta era debemos usar el don del Señor para salvar a la gente y ministrarles Sus riquezas a ellos—v. 27.
- B. Lo que nos motiva interiormente para servir al Señor es nuestro amor por Él—Éx. 21:5; Ap. 2:4-5.
- C. Nuestro servicio al Señor siempre debe proceder de Él como la fuente de bendición, debe ser por Él como el medio y poder, y debe ser para Él con miras a Su gloria—Ro. 11:36; cfr. Nm. 18:1.
- D. Necesitamos servir al Señor con todo nuestro ser según el consejo de Dios al coordinar con los miembros del Cuerpo—Ro. 12:1-2, 11; Hch. 13:36; 1 Co. 12:14-22.
- E. Necesitamos utilizar el don del Señor para edificar la iglesia al servir a otros con Cristo y ministrar Cristo como gracia a ellos—Mt. 25:27; 1 P. 4:10; Col. 1:7; 4:12:
1. Necesitamos servir como sacerdotes que laboran, sacerdotes del evangelio de Dios, salvando a los pecadores para ofrecerlos a Dios como sacrificios aceptables y finalmente presentarlos maduros en Cristo—Ro. 15:16; 12:1; Col. 1:28.
 2. Necesitamos suministrar Cristo a otros como su alimento espiritual a su debido tiempo—Mt. 24:45:
 - a. Necesitamos hablar Cristo a toda clase de personas todos los días, a tiempo y fuera de tiempo—Hch. 5:42; 8:4; 2 Ti. 4:2.

- b. Necesitamos esforzarnos desesperadamente para desarrollar el hábito de hablar en cualquier reunión—1 Co. 14:26, 4-5, 12, 31.
 - 3. Necesitamos cuidar a las personas con el corazón amoroso y perdonador propio de nuestro Padre Dios, y con el espíritu que pastorea y busca propio de nuestro Salvador Cristo; el amor es el camino más excelente para ser o hacer cualquier cosa a fin de edificar el Cuerpo de Cristo—Jn. 21:15-17; 1 Co. 12:31b; 13:4-8, 13.
 - 4. No deberíamos maltratar a los demás creyentes al criticarlos, juzgarlos o ponerlos al descubierto; más bien, deberíamos amonestar a los que andan desordenadamente, consolar a los pusilánimes, esto es, “de poco ánimo”, sostener a los que sean débiles en espíritu, alma o cuerpo, o a los débiles en la fe, y ser longánimos para con todos—Mt. 24:49; 1 Ts. 5:14.
 - 5. A través de nuestra participación en el mundo, no deberíamos inutilizar el don del Señor, desperdiándolo al envolverlo con ciertos pretextos terrenales—Mt. 25:18-19.
- F. Nuestra obra y labor por el Señor en el evangelio no se efectúan por medio de nuestra vida natural y nuestra capacidad natural, sino por la vida y el poder de la resurrección del Señor; la resurrección es el principio eterno en nuestro servicio a Dios—Nm. 17:8; 1 Co. 15:10, 58; 16:10:
- 1. El Espíritu vivificante es la realidad del Dios Triuno, la realidad de la resurrección y la realidad del Cuerpo de Cristo—Jn. 16:13-15; 20:22; 1 Co. 15:45; Ef. 4:4.
 - 2. Todos aquellos que conocen la resurrección han perdido toda esperanza en sí mismos; ellos saben que no pueden lograr nada; todo lo relacionado con la muerte nos pertenece a nosotros, y todo lo relacionado con la vida le pertenece al Señor—Nm. 17:8; 2 Co. 1:8-9; cfr. Ec. 9:4.
 - 3. Debemos reconocer que no somos nada, no tenemos nada ni podemos hacer nada; debemos llegar a nuestro fin para ser convencidos de nuestra completa inutilidad—Éx. 2:14-15; 3:14-15; Lc. 22:32-33; 1 P. 5:5-6.
 - 4. El Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante, vive en nosotros, capacitándonos para hacer lo que jamás podríamos hacer en nosotros mismos—1 Co. 15:10; 2 Co. 1:8-9, 12; 4:7-18.
- G. Deberíamos abundar siempre en la obra del Señor, sabiendo que nuestra labor por el Señor en Su vida de resurrección con Su poder de resurrección nunca será en vano, sino que dará por resultado el cumplimiento del propósito eterno de Dios—1 Co. 15:58.